Material Imprimible

Curso Sanación del árbol genealógico

Módulo Introducción al tema

Contenidos:

- El árbol genealógico
- Genealogía
- Psicogenealogía
- Lealtades familiares

El árbol genealógico

Un **árbol genealógico** es una representación gráfica con los datos de nuestra historia familiar y en él podemos observar, de una forma organizada y sistemática, las relaciones parentales que unen a todos los miembros de la familia.

Hay muchas formas de plasmar la historia de nuestra familia, pero una de las más frecuentes, por resultar normalmente bastante claras, es la elaboración de esquemas que, por su forma, reciben desde la antigüedad el nombre de "árboles genealógicos", nombre muy literal, ya que mucha veces simulaban verdaderos árboles.

La creación de árboles genealógicos tiene como finalidad buscar la mayor simplicidad, en aras de una claridad expositiva, con el objetivo de poder comprender más fácilmente los parentescos que se le quieren explicar. Para ello, se puede, por ejemplo, reflejar sólo los ascendientes paternos o maternos, o también poner en marcha un "árbol de costados", es decir, aquel que incluye varias de las ramas de los antepasados.

En la genealogía de costados se trata de exponer los antepasados de un sujeto, tanto paternos como maternos, llegando hasta la generación que se estime conveniente o hasta la que se pueda alcanzar. Así, se usan, a modo de ejemplo, algunas expresiones como "ser noble por los cuatro costados", que significa tener nobleza en los linajes de los cuatro abuelos, o "tener un costado judío", en el caso en el que aparece esta circunstancia en uno de los linajes ascendentes.

Ahora bien. Para hacer un árbol genealógico, lo primero que necesitamos es recoger los datos de nuestra familia, hacer nuestra investigación genealógica.

Un árbol genealógico puede ser ascendiente, es decir, contener los datos de nuestros antepasados hasta llegar a nosotros mismos, a nuestra generación; o también descendiente, que se realiza con los datos a partir de nosotros, de nuestros hijos, nietos.

Una vez que tengamos esta información, el segundo paso es dibujar un árbol, en cuyo tronco se sitúa a los iniciadores de la familia, y en sus ramas las diferentes generaciones.

Esta es la forma más antigua y más común de representar una genealogía familiar, pero hay otras, como por ejemplo, los diagramas. En este caso, cada persona es un rectángulo y se usan líneas de un tipo para los hijos y de otro para los cónyuges.

Deben tener en cuenta que sin la información adecuada no podremos nunca armar el árbol. De allí que muchas veces cuando hacemos el árbol genealógico nos encontramos con muchos obstáculos y con información que no hemos recogido anteriormente o que quizá no esté tan disponible como la anterior. Por dicho motivo tendremos que buscar los recursos para completar el mismo.

Tradicionalmente los árboles genealógicos se realizaron sobre papel, trazando las líneas que vinculan a los parientes, pero podemos decir que en los últimos años se desarrollaron programas informáticos que facilitan la recopilación y la exhibición de la información genealógica, o también la búsqueda de información o historia de nuestro apellido en páginas web que brindan el servicio online y en muchos de los casos de manera gratuita.

Avancemos un poco más con los conceptos. Lo primero que hay que hacer antes de entrar de lleno en el establecimiento del significado del término árbol genealógico es descubrir su origen etimológico. En este caso, podemos decir que este posee dos palabras que le dan forma: Árbol procede del latín, exactamente de *arbor*, que puede traducirse como "árbol". Genealógico deriva del griego y es equivalente a "relativo al estudio de lo que es la descendencia".
El mismo es un término formado a partir de la suma de los siguientes elementos: el sustantivo *genos*, que significa "descendencia"; el nombre *logos*, que puede traducirse como "estudio"; y el sufijo *-ico*, que se usa para indicar "relativo a".
Es decir, que un árbol genealógico muestra los parentescos que existen en un grupo familiar y las asociaciones entre ellos.

Todo árbol genealógico nos va a permitir registrar y conocer a los antepasados y los descendientes de una persona. Pero, entonces ¿para qué les parece que es útil la realización de este árbol genealógico? Veamos su utilidad. Los árboles genealógicos no solo nos sirven para reconocer a nuestros ancestros y poder saber nuestros orígenes desde lo familiar, sino que también nos pueden resultar muy útiles para diagnosticar o prevenir ciertas enfermedades, ya que al conocer la genealogía de un individuo, resulta sencillo saber qué antecedentes genéticos hay en la familia.
Además de ello, con la creación de un árbol genealógico podemos descubrir a personas realmente sorprendentes, curiosas, valientes y singulares que forman parte de la historia familiar.
También ayuda a conocer hechos y situaciones de la familia en sí a la que se pertenece de los que seguramente no conocías o no sabías de ello.
Asimismo podemos decir que el árbol genealógico ayuda a que cualquier persona pueda saber exactamente de dónde viene, a conocer sus antepasados, y en esto cabe destacar que no solo nos referimos a los ancestros, sino también a los lugares del mundo que son importantes en esa familia.

De igual manera, en muchos de los casos los árboles genealógicos se usan para detallar otros tipos de trayectorias o evoluciones, como por ejemplo en lo que se refiere a un partido político, de un idioma, etc.
La finalidad de los esquemas siempre es mostrar los datos con claridad y con la mayor información detallada para poder conocer de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Genealogía

La genealogía es una aventura: descubrir quiénes somos y de dónde venimos. ¿Cómo se llamaban mis antepasados?, ¿dónde vivieron?, ¿cómo remontarse en los orígenes de mi historia familiar? Es un pasatiempo, pero también una ciencia.
Pero entonces... ¿De dónde vienen los apellidos? Muchos nos preguntamos cuál es el origen de nuestro apellido. Si procede de un nombre, de un lugar, de un oficio o de una característica física. Cada apellido esconde una historia, la historia de nuestros antepasados. Cada uno de los apellidos está asociado a un escudo de armas de la familia, el blasón del linaje, la heráldica del nombre.

En sí podemos decir que la **genealogía** es una de las llamadas auxiliares de nuestra historia, cuya finalidad es poder rastrear los orígenes de una persona, familia o comunidad y, a partir de allí, determinar quiénes fueron sus ancestros y de donde provenían.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, la palabra proviene del griego genos, que significa raza, nacimiento u origen; y logos, que quiere decir ciencia, estudio o conocimiento.

La genealogía sería entonces la disciplina que estudia los progenitores y ascendientes de una persona, así como el origen y evolución de algo. No es más que el estudio de los orígenes e historia de la familia.

Los trabajos de investigación propios de la genealogía consisten en recopilar la mayor cantidad de antecedentes a través de fuentes orales y documentales. Como ya explicamos, la primera fuente que se utiliza son los recuerdos de la propia persona y de familiares cercanos. La segunda son los documentos recopilados en Registros Civiles, Archivos Históricos, Iglesias y Hospitales. Eventualmente se recurre a fuentes arqueológicas y al estudio de representaciones artísticas. Y si necesitamos más

información podemos acudir a los archivos vía web de carácter digital y en casos más puntuales a las pruebas genéticas.

La genealogía en sí ya era utilizada en la antigüedad. En su poema *Teogonía*, el poeta griego llamado Hesíodo hacia el siglo VII a.C ha realizado una genealogía sobre los dioses y los héroes legendarios, como así también en la famosa obra de Virgilio entre los años 70 a 19 a.C, la *Eneida*, escrita por encargo del primer emperador romano Augusto Cesar haca el 63 a.C y el 14 d.C, explica el origen mítico de Roma a partir del héroe troyano Eneas, realizando una genealogía que llega hasta el propio emperador. También en la misma Biblia para los cristianos nos encontramos con numerosas genealogías que comienzan con Adán y Eva, y llegan hasta Jesucristo.

Ya podemos decir que en la Antigua China el respeto a los ancestros y mayores llevó también a registrar los orígenes de cada persona.

Además, en los países islámicos servía para identificar a los descendientes del profeta Muhammad, también conocido como Mahoma, que siempre reclamaban el llamado Califato, y por ello la genealogía tenía una gran importancia política y religiosa.

En otros países, como por ejemplo la India, era muy común la poligamia, y el concubinato y la adopción ayudaban a evitar problemas con la herencia y la propiedad, y de allí muchas de las complicaciones que podrían generase en esta genealogía.

Fue también en la región de Etiopía donde se construyeron genealogías para justificar la creencia de que el emperador era descendiente del rey hebreo Salomón y la reina africana Saba.

Si pasamos a la época de la Europa Medieval podemos decir que muchas de las personas pertenecientes a la nobleza y la realeza se interesaban por investigar sobre su origen familiar y realizaban árboles genealógicos, no solamente para probar su “sangre azul”, sino también para determinar la sucesión, por ejemplo, de los cargos públicos. Es así como en las costas mediterráneas las familias solían transmitir su genealogía de manera oral a través de cuentos y poemas en donde se mezclaba la ficción con la realidad.

Si seguimos estudiando un poco más de historia podemos decir que a partir del Concilio de Trento que se desarrolló entre los años 1545 y 1563, la Iglesia Católica decidió registrar todos los eventos ocurridos en las parroquias, generando una gran cantidad de documentación que obligó a su ordenamiento, clasificación y cuidado, ya sean uniones, bautismos, matrimonios, defunciones. Por lo tanto, en las parroquias europeas y americanas se pueden encontrar libros con actas de bautismos, confirmaciones, primeras comuniones, matrimonios y defunciones que datan desde el siglo XVI.

Por ejemplo, la forma y estructura de un acta de bautismo era la siguiente: nombre de la parroquia y el de la ciudad, el día, mes y año, nombre del ministro del sacramento con su título, el nombre y datos personales del bautizado, día, hora, y lugar de nacimiento de los padres y padrinos. Los demás documentos guardan una estructura similar. Este sistema, con las modificaciones esperables, aún se mantienen en nuestros días.

Sin embargo, si nos acercamos más a la época de la modernidad y sumado a eso con el ascenso de la burguesía y la aparición de formas de producción capitalista, la confección de árboles genealógicos dejó de ser algo propio de la aristocracia para empezar a interesar a toda la sociedad en general.

En el año 1928 se realizó en Barcelona el Primer Congreso Internacional de Heráldica y Genealogía, que fue de gran importancia para poder llegar a establecer pautas generacionales de acción y de cómo realizar la construcción de árboles genealógicos, como así también la promoción de la genealogía y la formación de muchos profesionales en el área.

Podemos aclarar que en sí el árbol genealógico más grande realizado hasta la actualidad es el que confeccionó un equipo de científicos estadounidenses e israelíes bajo la dirección de la investigadora Joanna Kaplans, del Centro de Genoma de New York. En total se examinaron datos personales de 86 millones de personas y 13 millones de registros, para llegar a elaborar un árbol de 110 millones de personas que permite rastrear los ancestros de cada una hasta 11 generaciones y 500 años en el pasado. Esto permite mostrar la movilidad humana, la dispersión genética y los cambios en la salud de las poblaciones.

Como también ya hemos explicado, en la actualidad muchos de los árboles genealógicos se utilizan también para llevar a cabo el diagnóstico de enfermedades. En este caso consiste en la representación gráfica de la historia clínica familiar, es decir, no sólo muestra nombres y características, sino datos “clínicos”, o sea, características de salud y enfermedades que han tenido.

Dicha representación facilita la identificación de síndromes genéticos y el establecimiento de diagnósticos pre-sintomáticos. A su vez permite calcular mejor el riesgo, ya sea de recurrencia u ocurrencia, y además los patrones de herencia de una enfermedad, puesto que en nuestro ADN tenemos los genes que nos pueden llegar a predisponer a determinadas patologías específicas. Así, de manera rápida y económica puede desecharse la posibilidad de contraer una enfermedad o estar atentos a los síntomas de su posible aparición.

La genealogía se convierte así en una herramienta de gran utilidad, tanto para la historia como para la medicina, la biología, la salud pública y la epidemiología.

Psicogenealogía

¿Alguna vez escucharon hablar sobre ella? La **psicogenealogía** es una metodología que se interesa por los problemas ligados al lugar que ocupamos en la genealogía familiar y que están sometidos al impacto de los eventos vividos en las generaciones anteriores y que contienen la dimensión del inconsciente familiar.

Siempre hablamos del inconsciente, ya que hay muchas de las acciones y características familiares que no conocemos, y solo mediante la psicogenealogía vamos a poder desenmascarar y conocer lo que aún está en nuestro inconsciente, y de allí las manifestaciones que puedan evidenciarse.

Mediante una lectura gráfica del árbol genealógico se establece el mapa familiar sobre varias generaciones, dando sentido al lugar de cada uno, subrayando los lazos afectivos más importantes, tanto negativos como positivos. Es un trabajo que empieza con lo que registró la memoria y que sigue con una investigación genealógica.

Pero... ¿Nos influye la experiencia de nuestros antepasados? Justamente de eso trata esta ciencia que asocia a la psicología y a la genealogía. No es más que una exploración siempre guiada del pasado de la familia, que permitiría comprender lo que está sucediendo en el presente de sus descendientes.

Si trabajamos un poco sobre la historia de la psicogenealogía podríamos establecer que la misma se desarrolló en la década de 1970 y que nos va a permitir estudiar la carga de las generaciones pasadas sobre las generaciones posteriores. La misma aporta información sobre situaciones de las ansiedades, las debilidades, las enfermedades, ya que estas no son producto exclusivo de nuestra responsabilidad, sino que pueden explicarse por las experiencias de los antepasados.

Cristóbal Jodorowsky, terapeuta y escritor, identificó una forma de liberar a las personas de los conflictos heredados del árbol genealógico, y establece que desde la primera infancia, parece que los niños se dan cuenta de los secretos familiares de una manera inconsciente: una muerte inexplicable o un nacimiento ilegítimo se transmiten con el tiempo generando sufrimiento psíquico o físico, divorcios, separaciones, muertes repentinas. Todo esto no es más que un tipo de conflicto incómodo dentro de una familia que es fundamental sanar para poder cortar con esos lazos que nos atan al pasado.

Pero... ¿cuándo es esencial trabajar con el árbol genealógico de la familia? Estela Kucan, psicóloga e historiadora sobre los árboles genealógicos, sugiere en sus libros y entrevistas que se puede hacer un trabajo de psicogenealogía cuando las cosas no salen como uno desea o cuando hay ciertos sentimientos que no se pueden explicar y se deben dejar ir.

Por ejemplo, cuando no se logra encontrar un trabajo bien remunerado a pesar de las altas calificaciones o cuando toda parte clínica es normal, pero no se logra un embarazo. Es decir, cualquier cosa relacionada con el amor, el trabajo, las relaciones en las que se probaron otras terapias y, sin embargo, nada parece ayudar. Para ello se utiliza la genealogía, como así también las llamadas constelaciones familiares.

Por su lado, Anne Ancelin Schutzenberger, psicóloga, profesora e investigadora de la Universidad de Niza en Francia, impulsó el enfoque de la Psicogenealogía. Les recomendamos su libro "Ay Mis Ancestros", ideal para complementar, conocer y profundizar más conceptos.

Ella descubrió que los programas podían transmitirse de una generación a la siguiente, y cómo nuestra vida con frecuencia refleja circunstancias, traumas y fechas de eventos pertenecientes a otros miembros del clan.

Podemos decir que a veces la transmisión de programas puede llevar a trastornos de salud, ya que representa no más que la expresión del estrés emocional de un padre, un abuelo, una tía o un tío, que no pudo resolver un conflicto en particular durante su vida. De allí que puede surgir una angustia que circula dentro del sistema familiar y que además puede ser expresada por un descendiente a través de una enfermedad o comportamiento no deseado.

Anne Ancelin Schutzemberger también estableció que somos menos libres de lo que creemos debido a la carga genética con la que cargamos al día a día cada uno de nosotros. Sin embargo, no existe la posibilidad de retomar nuestra libertad y de salir del destino familiar repetitivo de nuestra historia.

Tenemos que tener en cuenta que debemos comprender los vínculos complejos que se tejieron en nuestra familia e iluminar los dramas secretos, los no declarados y los duelos inconclusos. De allí que la propuesta es poder trabajar en los ocultos familiares no sólo actuales, sino ancestrales, y en los relatos familiares que nos serán útiles para encarar esta terapia.

Mecanismos de transmisión de generación a generación

¿Saben qué es un hijo de reemplazo? Es un hijo que nace después de que otro hijo ha muerto. Las fechas casi siempre coinciden exactamente y la persona que vino justo después de la muerte de un hermano vive con tristeza medio continua. Esto no es de extrañar, porque cuando eso ocurre, cuando somos hijos de reemplazo, cuando somos consecuencias de alguien, no vivimos nuestra vida porque él está en nuestro inconsciente y vivimos la vida de la persona que murió.

Esto suele ocurrir en muchas familias cuando, luego del fallecimiento de un hijo, los papás buscan un nuevo hijo. Él será hijo de reemplazo, y esto lleva consigo una carga emocional inconsciente muy importante y pesada. Este duelo, imposible de hacer en el momento del drama, va a ser el principio de un sufrimiento moral familiar que podrá ser gestionado a través de la programación inconsciente de un niño de sustitución.

Este nuevo hijo, inconscientemente encargado de representar y de hacer vivir al difunto, presentará totalmente una serie de síntomas en relación con esta imposibilidad de vivir su propia vida y reagrupados en el Síndrome del Yacente, cuyo discurso se presenta a menudo con esta frase-clave: “no tengo la impresión de vivir mi vida”.

¿Qué significa ser hijo de reemplazo? Nuestra primera muerte es biológica; en la misma el corazón se detiene y el alma emprende el viaje. Y es así que llega el niño de reemplazo, donde un niño nace y quizás, sin saberlo, posee una parte de esta memoria. En ese caso, a pesar de nosotros, viviremos todavía, por intermedio de su cuerpo, de su voz y de su pensamiento.

En el Síndrome del Yacente se describe un proceso inconsciente de reparación transgeneracional en el momento de una defunción “no admitida” y cualificada de “injustificada/injustificable” como la muerte prematura de un niño. Dicho Síndrome permite entender un conjunto de signos clínicos, psicológicos y comportamientos que presenta una persona directamente atada a una o varias defunciones traumática o escandalosa.

Por otro lado podemos decir que también pueden pasarse de generación a generación diversas patologías médicas. Para empezar a recopilar antecedentes familiares, los profesionales médicos comienzan por preguntarle al paciente sobre sus propios antecedentes médicos y luego preguntan por los de sus padres y hermanos.

Las preguntas deben incluir:

- Información general, como nombres y fechas de nacimiento
- Los orígenes de la familia o los antecedentes raciales o étnicos

- El estado de salud, que incluye enfermedades y la edad en las que se diagnosticaron
- La edad y la causa de muerte de cada uno de los miembros difuntos en la familia.
- El desenlace clínico de los embarazos de la paciente y de las parientes con relación genética

Una vez que tenemos esta información y obtenemos los antecedentes familiares de los parientes más cercanos al paciente, se deberá pasar a las generaciones anteriores una por una y formular las preguntas necesarias sobre tíos, abuelos y primos hermanos.

Los antecedentes familiares se pueden registrar de varias formas: se pueden elaborar cuadros, listas de verificación, formularios o dibujos de un árbol familiar o árbol genealógico. Muchas veces, el árbol genealógico es la forma elegida para registrar los antecedentes familiares de un paciente, ya que dibujarlo es más fácil que escribir la información y los patrones de transmisión se pueden detectar a medida que se confecciona el dibujo.
Un árbol genealógico representa a los miembros de una familia y los vínculos que los unen a través de símbolos estandarizados. Dado que los antecedentes familiares evolucionan constantemente, el árbol genealógico puede actualizarse fácilmente en las visitas en el futuro, y por todo ello es importante alentar siempre a los pacientes a registrar y actualizar la información familiar con regularidad.

Asimismo, podemos decir que podemos encontrar un doble transgeneracional. ¿Saben qué significa? En psicogenealogía, ser doble de alguien quiere decir que hay una conexión particular que vincula a la consultante con uno o varios de sus ancestros. Para el árbol familiar, esto significa que dicha conexión implica, también, una forma de reparar algo que el ancestro no resolvió. Esto puede hacerse de diversas formas, como por ejemplo, a través de la profesión, con la relación de pareja, con algún logro o sueño, entre otros.
En muchas ocasiones, se es doble con el fin de repetir la historia e intentar superarla, reparándola a través de alguna acción consciente o por lealtad familiar.
El doble se puede dar por las fechas de nacimiento, muerte y concepción con 10-12 días por delante o por detrás. Por ejemplo, si nací un 25 de febrero y mi abuelo nació el 27 de febrero, seríamos dobles por fecha de nacimiento. Si nací un 24 de mayo y mi abuela

muere el 28 de mayo, seriamos dobles por fecha de defunción. Que interesante, ¿no? ¿Se animan ahora ustedes a buscar su doble en el proceso de descodificación?

Lealtades familiares

Las lealtades familiares implican no solo conocer, sino también indagar en nuestro sistema familiar. ¿Qué son?, ¿Cómo las identificamos? y lo más importante: ¿Cómo las trabajamos?

También conocidas como lealtades invisibles o transgeneracionales, las **lealtades familiares** son patrones de conducta que ejercemos de forma inconsciente a uno de nuestros progenitores o algún miembro de la familia, esté vivo o muerto, ya sea que lo hayamos conocido o no.

Estas funcionan en la conducta de cada uno de sus integrantes e influyen sobre los otros de generaciones futuras, y pueden ser favorables o desfavorables; es así que de esta forma todo lo que vivieron nuestros antepasados afectan nuestro desarrollo y nuestras acciones.

Pero... ¿Qué es la lealtad en una familia? Las lealtades familiares invisibles son un conjunto de expectativas, creencias y sentimientos que se desarrollan en el sistema de una familia y que influyen en las relaciones entre sus miembros. Estas lealtades se construyen a lo largo de nuestra infancia y adolescencia, y pueden ser muy intensas y profundas.

Existen muchas formas de lealtades familiares. Podemos mencionar:

- Los secretos de familia, como abortos, adopciones, enfermedades físicas y mentales, incestos, homicidios, etc.
- La ocupación de un lugar que no nos corresponde en la familia, como por ejemplo un hijo ejerciendo el rol de padre de su padre, un hermano menor haciendo el rol de hermano mayor, una abuela llevando a cabo el rol de madre de su nieto
- Ser madre o padre soltero, es decir, que haya un integrante que no contrae matrimonio por lealtad inconsciente a otro integrantes de su clan
- No tener hijos, lo que podría ser una lealtad con algún ancestro que falleció al dar a luz. En la nueva generación la memoria será: “Bajo ningún aspecto quiero tener hijos”, o “tener hijos es peligroso”, obviamente de una manera inconsciente.

- El suicidio, que desde el amor ciego la persona ofrenda su vida a cambio de la vida de uno de sus progenitores a quien ha percibido en intenciones de muerte, y definitivamente son patrones que seguirán repitiéndose en generaciones futuras
- La no conclusión de estudios por lealtad a algún ancestro que no tuvo la oportunidad de estudiar. Inconscientemente es como decir "no puedo ser más que él o ella"

Ahora bien. Es importante empezar a indagar en nuestro sistema familiar para conocer la historia de nuestros antepasados. Es de vital ayuda tomar conciencia de lo sutil que pueden llegar a ser las lealtades, pues recordemos que son invisibles, y que por supuesto, no todas las lealtades son dañinas; algunas nos ayudan enriquecer el sistema familiar y a crecer como integrantes de la familia.
Tengan en cuenta que la familia no es una ley, lo que quiere decir que no estamos obligados a tener una lealtad sobre cosas que van en contra de nosotros mismos, sólo por ser de la misma sangre.

Entonces, ¿Es posible romper con las lealtades familiares? Podemos hacerlo escribiendo una carta, escenificando un diálogo o conversando con nosotros mismos de cualquier manera. Esto nos ayudará a liberarnos de las lealtades familiares invisibles que nos atormentan.

En psicología, la "lealtad ciega" o "invisible" se define como aquella lealtad que de manera consciente o inconsciente mantenemos hacia un ancestro o familiar, que nos impulsa a seguir los mismos patrones de conducta de un modo automático y sobre el que no tenemos ningún control.

¿Cómo afectan a nuestras vidas los secretos familiares? El solo hecho de tener que guardar un secreto origina altos niveles de ansiedad, y esto hace que la persona esté permanentemente alerta para que no se le descubra. Además es importante aclarar que mantienen encadenados a los miembros de la familia, estableciendo una lealtad disfuncional y dificultando la separación necesaria para crear relaciones sanas fuera del sistema.

Las lealtades familiares son inconscientes y lo que nos lleva a "aceptar" ese contrato familiar, ese compromiso, es el amor infantil, inconsciente, que nos vincula a nuestro clan.

Cada uno de nosotros nacemos a la vida con un sentimiento inconsciente de deuda hacia los que vinieron antes porque, a través de ellos, la vida se ha abierto paso hasta llegar a nosotros. Muchas veces sentimos que nos han dado lo más grande que nos pueden dar, la vida, y esa deuda jamás podremos saldar en algunos de los casos más puntuales a trabajar, ¿y por qué? porque nosotros no podemos dar a los que nos precedieron algo de la misma magnitud que lo que ellos nos han dado, generando así ansiedad y mucho dolor que en algunos casos cuesta mucho tiempo sanar.

Al mismo tiempo, tenemos una necesidad primaria de pertenencia, necesitamos pertenecer a nuestro clan, a nuestra familia, y esta necesidad es una necesidad biológica de supervivencia, ya que no podríamos sobrevivir aislados, en solitario.

La lealtad en sí podemos decir que no es más que un sentimiento de solidaridad y compromiso que unifica las necesidades y expectativas de la familia, así como los pensamientos, sentimientos y motivaciones de cada miembro.

Estos tipos de contratos familiares están alimentados y basados por el sistema de creencias que proporciona al sistema familiar una identidad y a sus miembros el sentimiento de pertenencia y que favorece que haya un equilibrio en las relaciones.

Por lo tanto, esta clara necesidad de pertenencia no es más que una fuerza interior muy poderosa, hasta el punto de que tomamos asuntos que un antepasado no pudo resolver o concluir en su vida y los incorporamos a nuestro destino, que está en el inconsciente, y del que nos hacemos cargo de emociones y sentimientos que no nos pertenecen, por esa lealtad, por ese sentimiento de deuda y por esa necesidad de ser aceptados, de pertenecer.

Veamos un claro ejemplo para entender: un hombre que es feliz, tiene todo lo que desea y necesita en su vida, como un trabajo que le gusta, salud, una pareja a la que ama y que lo ama profundamente, unos hijos estupendos, y no tiene deudas económicas. Sin embargo, expresa un sentimiento de “no ser merecedor de esa felicidad”. En este caso, está claro que, en lugar de alegrarse por este bienestar que disfruta, mira y se implica emocionalmente con personas que sufren.

En consulta finalmente vemos que esta persona siente una necesidad inconsciente de ser infeliz, de sufrir, como sufrió su madre y su abuela materna que nunca fueron felices. Existe una lealtad ciega hacia la madre y hacía la abuela materna, y por amor inconsciente hacia ellas este cliente siente que no tiene derecho a disfrutar de todo lo

bueno que le trae la vida. Siente que si disfruta y es feliz está “traicionando” a su madre y a su abuela materna y pierde el derecho de pertenecer al clan.

Estas lealtades ciegas, invisibles, se reflejan en todos los aspectos de nuestra vida, como las enfermedades, accidentes, autoestima, trabajo, relaciones interpersonales, si tenemos hijos o no, cómo nos relacionamos con el dinero, entre muchas más opciones.

Podemos ser leales a una sola persona de nuestro clan, y esta es una lealtad exclusiva. Por ejemplo, cuando en la familia se juzga mucho a una persona, ya sea por su forma de comportarse, por cosas que hizo, por su manera de vivir en el pasado o presente, o hay alguien del que no se habla, llamado la “oveja negra” de la familia o excluido.
Ocurre entonces que nace un descendiente que es idéntico a ese antepasado, que tiene una lealtad muy fuerte al sufrimiento de ese antepasado aunque no lo haya conocido. Esta es una forma de incluir en el sistema a este antepasado excluido.
O cuando en la familia uno de sus miembros sufre una tragedia o un drama en su vida y queda un sentimiento triste y profundo dentro del sistema familiar, como por ejemplo las muertes injustificables como niños que mueren tempranamente o nacen muertos, mujeres que fallecen en el parto, suicidios o demás episodios traumáticos.
Sin embargo, les debemos aclarar que en otros casos la lealtad es hacia el padre y hacia la madre. Esta es una forma de cumplir los deseos y las expectativas de ambos padres o de reparar las frustraciones del padre y de la madre. Por ejemplo, el caso de unos padres que no pueden estudiar o desarrollar una profesión que les gusta y el hijo toma el destino de los padres y se hace cargo de las frustraciones de ambos. Esto forma parte de los llamados mandatos familiares u “obligaciones” que los hijos deberían cumplir para satisfacer las necesidades de los padres.

Veamos otros ejemplos: en familias donde ha habido muchos abortos y/o una alta mortalidad infantil, y en la misma no se habla de estos dramas, no se da su lugar a estos niños/as, una forma de lealtad es dedicarse a profesiones sanitarias relacionadas con “salvar vidas infantiles”.
Generalmente son personas a las que les gustan los niños y no tienen hijos propios y se dedican a cuidar o “salvar” a los bebés/hijos de otras personas, como es el caso de los pediatras, las auxiliares o cuidadores en guarderías o jardines maternales, o también en muchos casos las maestras de los más pequeños. Esta no es más que una manera

inconsciente de mostrar lealtad a ese drama familiar que se hubiera podido evitar si hubiese habido un médico o un pediatra que los hubiera podido salvar.

De la misma manera, si alguna mujer del sistema ha fallecido durante el parto, un descendiente siente una necesidad inconsciente de dirigir su vocación a profesiones sanitarias relacionadas con el cuidado y atención a las mujeres durante el embarazo y el parto, como obstetras, ginecólogos/as o parteras.

Asimismo, hay lealtades que no son hacia una persona concreta de nuestro sistema familiar, sino hacia alguna circunstancia que se repite a lo largo de las generaciones como un patrón. Por ejemplo, hay en la familia ruinas económicas, estafas, engaños que se repiten como un patrón a lo largo de las generaciones y un descendiente o varios sienten la necesidad inconsciente de no permitirse enriquecerse o disfrutar de una buena posición económica. Por lealtad a ese patrón no se permiten disfrutar de lo que los suyos no tuvieron, o sino todo lo contrario: se dedican a "guardar" el dinero de otros, como por ejemplo personal que trabaja en bancos, inversores o por qué no economistas.

Puede pasar también que haya familias donde se han vivido muchas injusticias, y nace un descendiente que encamina su vida hacia profesiones relacionadas con impartir justicia, como los jueces, abogados, policías, entre otros. Esta no es una lealtad hacia lo que vivió una sola persona, sino hacia las circunstancias que vivieron muchos miembros de su clan familiar.

Entonces nos preguntamos... ¿Cómo sanar? La **sanación** pasa por cambiar la manera de amar a los nuestros, por tomar conciencia de que nuestros antepasados lo que realmente quieren para nosotros es que seamos felices y que vivamos en coherencia, en vez de amarlos repitiendo su sufrimiento y sus dramas.
Es ampliar la mirada, es cambiar la mirada de niño a la mirada de adulto. Es respetar los dramas que nuestros ancestros sufrieron y honrarlos desde nuestra madurez emocional, cortando conscientemente esos lazos invisibles que nos unen a su sufrimiento y a su dolor, dándoles un lugar en nuestro corazón y haciéndonos responsables de nuestra propia vida, de nuestro destino. El amor adulto no juzga, respeta y honra lo que fue, tal y como sucedió.

Cuando un paciente realiza una consulta sobre este tema tan puntual lo que vamos a hacer es elaborar y estudiar conjuntamente el árbol genealógico del cliente para desvelar esas lealtades inconscientes y que el cliente pueda sanarlas.
De esta forma, la clara función del terapeuta especializado en genealogía es acompañar a las personas para que tomen conciencia de qué tipo de lealtad está manifestando y hacia qué miembro o miembros de su clan familiar.

Este es un trabajo de comprensión profunda desde un amor maduro y desde el respeto por esos antepasados y por las circunstancias que vivieron. La persona debe entender que no hay culpas, solo hay procesos de sanación, y que además es un trabajo de reconocimiento de estos antepasados hacia los que el cliente manifiesta esa lealtad, ese amor ciego.
La persona debe comprender y reconocer que hicieron lo que pudieron o lo que supieron con los recursos que tenían en ese momento y en las circunstancias que les tocó vivir, con el solo hecho de no repetir historias y poder ser libre y felices, decidiendo por nuestro propio destino.